

DOCUMENTO DE TRABAJO  
1-2021

# La construcción de la paz ambiental

Tobias Ide



## **Autor/investigador**

Tobias Ide

Catedrático de ciencia política y política pública en la Universidad Murdoch, en Perth. Doctor en Geografía de la Universidad de Hamburg (2015) y en Ciencia política de la Universidad Tecnológica de Braunschweig (2019). Sus intereses de investigación se encuentran en la intersección entre la política ambiental, la paz el conflicto y la seguridad. Publicó recientemente en las revistas Nature Climate Change, Journal of Peace Research, World Development y Global Environmental Change.  
tobias.ide@unimelb.edu.au

## **Esta investigación fue apoyada y patrocinada**

por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ y por el proyecto ColombiaCONNECT, financiado por el Ministerio de Educación Superior e Investigación de Alemania (BMBF) a través de la convocatoria “CONNECT Education-Research-Innovation”.

## **Corrección de estilo**

Dalilah Carreño

## **Traducción del inglés**

Pedro Alarcón

## **Diseño y diagramación**

Leonardo Fernández

## **Imágenes**

<https://www.pxfuel.com>

Bogotá, Colombia, marzo de 2021

Periodicidad: cada dos meses

ISSN: 2711-0354

## **Resumen**

La construcción de la paz ambiental conlleva una amplia gama de prácticas y enfoques que conectan la gestión y la cooperación ambiental con la prevención y la resolución de conflictos y, ante todo, con formas más positivas de paz. La investigación sobre la construcción de este tipo de paz tiene el objetivo de generar conocimiento sobre la manera de fomentar la paz y la sostenibilidad simultáneamente; además, es un contrapeso importante frente al enfoque centrado en los conflictos que predomina en la mayoría de investigaciones sobre seguridad ambiental. Este documento de trabajo ofrece una panorámica de la creciente literatura académica sobre la construcción de la paz ambiental. Para ello, distingue cuatro dimensiones de la paz (ausencia de conflicto violento, acercamiento simbólico, integración sustancial y capacidades) y cuatro vías para la construcción de la paz ambiental (evitar los conflictos relacionados con los recursos naturales, construir la comprensión y la confianza, fomentar la interdependencia y establecer instituciones). Luego de ofrecer una breve síntesis de los debates actuales sobre seguridad ambiental e introducir el marco teórico-conceptual, el documento aborda la investigación empírica existente sobre la construcción de la paz ambiental, a lo largo de las cuatro dimensiones de la paz mencionadas anteriormente. En síntesis, este texto expone la evidencia central de que la gestión ambiental cooperativa puede contribuir a todas las dimensiones de la paz, excepto a la integración sustancial, sin embargo, esto depende de las condiciones de contexto, como los esquemas de participación local y la ausencia de violencia reciente. Además, hay numerosos ejemplos que muestran que la construcción de la paz ambiental no ha generado efectos positivos en la paz y la sostenibilidad, sino que, al contrario, ha tenido efectos adversos. Las investigaciones futuras deben explicar de mejor manera qué vías conectan la gestión ambiental con la paz, ampliar el alcance geográfico del trabajo de campo y dar mayor relevancia a las cuestiones de género en esta materia.

# Contenido

Introducción **p.5**

Génesis de las investigaciones sobre ambiente,  
paz y conflicto **p.7**

Conectando ambiente y paz **p.10**

¿Qué conocemos acerca de la construcción  
de la paz ambiental? **p.14**

La paz como ausencia de conflicto violento **p.15**

La paz como acercamiento simbólico **p.16**

La paz como integración sustancial **p.17**

La paz como capacidades **p.17**

¿Gestión ambiental cooperativa sin paz? **p.18**

Los efectos negativos de la construcción de la paz ambiental **p.19**

Conclusiones **p.21**

Referencias **p.24**





1

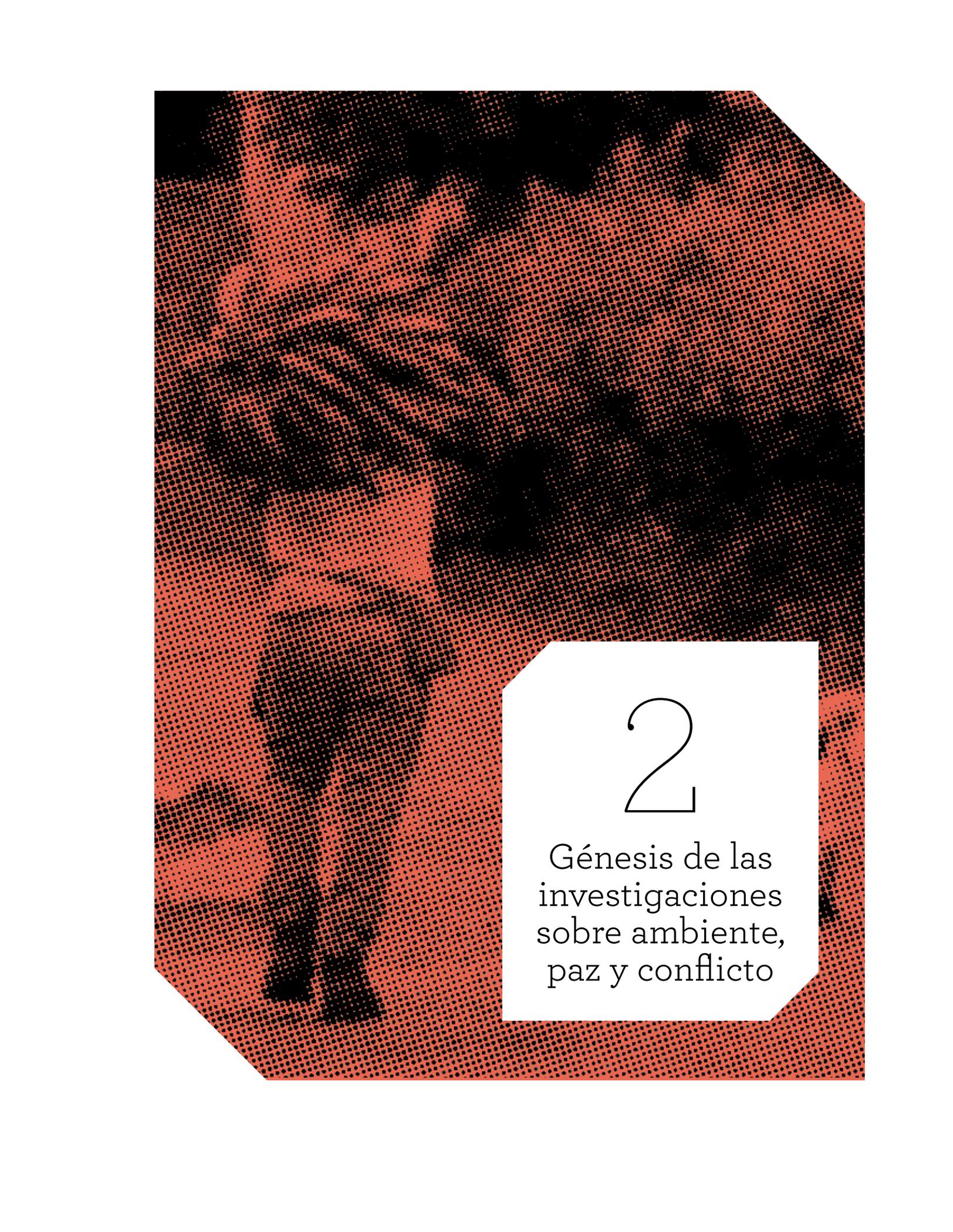
Introducción

**L**a preocupación por las implicaciones para la seguridad derivadas del cambio climático y la gobernanza ambiental ha aumentado durante las últimas dos décadas. Por un lado, están las preocupaciones por la escasez de recursos, los desastres naturales y el cambio climático, factores que tienden a incrementar el riesgo de conflictos violentos, como lo formuló el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en 2019: “A medida que el lago Chad se contrae, los medios de vida de grupos enteros de población están desapareciendo –esto constituye el caldo de cultivo perfecto para el extremismo y el terrorismo–” (Auswärtiges, 2019, párr. 11). En consonancia con aquello, una reciente evaluación especializada concluyó que “el cambio climático ha influido en los conflictos armados en los países” (Mach et ál., 2019, p. 193). Por otro, una corriente alternativa pone de relieve las oportunidades que ofrece la cooperación internacional frente a los problemas ambientales para la resolución de los conflictos y la construcción de la paz. Por ejemplo, el representante residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia (UNDP, por sus siglas en inglés), Arnaud Peral (2016), hace hincapié en que “el medioambiente es esencial para lograr la reconciliación y la estabilización posconflicto” (párr. 5). Asimismo, un compendio de la literatura reciente sobre la gestión de los recursos naturales concluye que estas “iniciativas muestran vínculos directos e indirectos consistentes con todas las dimensiones de la paz” (Johnson et ál., 2021, p. 1).

El presente documento de trabajo se enfoca en esta última línea argumentativa. Su objetivo es analizar críticamente la literatura académica que trata sobre los múltiples vínculos entre el cambio climático, la política ambiental, la cooperación y la paz. En este trabajo, precisamente, el estudio de estos encadenamientos se denomina “construcción de la paz ambiental”: “La construcción de la paz ambiental comprende los múltiples enfoques y vías por los que la gestión de los problemas ambientales se integra y puede apoyar en la prevención de conflictos, la mitigación, la resolución y la recuperación” (Ide et ál., 2021a, p. 2). De este modo, la construcción de la paz ambiental proporciona un contrapeso matizado y constructivo a las narrativas unidireccionales sobre la relación ambiente-conflicto (Verhoeven, 2014). Además, incluye una perspectiva crítica sobre el ambiente, el poder y la desigualdad, que se nutre de los enfoques provenientes de la ecología política (Le Billon y Duffy, 2018).

Tras esta introducción, el documento de trabajo se desarrolla en cuatro apartados. El primero trata brevemente de la historia de la investigación sobre seguridad ambiental para, de este modo, contextualizar el ámbito de la construcción de la paz ambiental y su desarrollo. En el segundo se analizan las principales reivindicaciones teóricas y los debates de la construcción de la paz ambiental. En el tercer apartado se ofrece una visión general sobre el estado del arte. Y por último, se resumen los principales conceptos y vacíos teóricos por abordar en investigaciones ulteriores.





# 2

Génesis de las  
investigaciones  
sobre ambiente,  
paz y conflicto

**A**unque algunos investigadores habían abordado previamente las interrelaciones entre las cuestiones ambientales y las de seguridad (Sprout y Sprout, 1957; Westing, 1976), el tema cobró importancia gracias al creciente interés en los problemas de seguridad no tradicionales tras el final de la Guerra Fría. Al tener eco la declaración del entonces ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Boutros Boutros-Ghali, de que “la próxima guerra en el Oriente Medio se librará por el agua y no por la política”, algunos académicos se enfocaron en analizar la probabilidad de una guerra por el agua a principios de la década de los noventa del siglo pasado (Bencala y Dabelko, 2008). No obstante, en una evaluación exhaustiva de los conflictos y la cooperación internacional en materia de agua, Aaron Wolf et ál. (2003) mostraron que la última guerra por el agua tuvo lugar hace 4500 años y que, para el periodo 1948-2000, los eventos que tuvieron que ver con la cooperación internacional (1228) superaron con creces incluso los conflictos por el agua de carácter leve (507).

Durante esa década, el Grupo de Toronto, dirigido por Thomas Homer-Dixon (1999), y el Grupo de Zúrich, dirigido por Günther Bächler (1998), estudiaron la relación ambiente-conflicto en los Estados; revelaron que la explotación de los recursos naturales (Bächler) y la escasez de recursos renovables (Homer-Dixon) pueden conducir a conflictos violentos de baja intensidad, pero solo en circunstancias específicas. Si bien estas primeras investigaciones sentaron las bases para muchos de los debates ulteriores (Scartozzi, 2020), también fueron objeto de fuertes críticas. Nils Petter Gleditsch (1998), por ejemplo, identificó varios puntos débiles en el marco metodológico de los trabajos de Bächler y Homer-Dixon, entre

estos el uso de modelos causales complejos (y, por lo tanto, no comprobables) y el muestreo de la variable dependiente (que incluía solamente casos de conflicto). En esta línea, los enfoques provenientes de la ecología política sostienen que la literatura académica sobre conflictos ambientales de la época era excesivamente determinista y que no exponía adecuadamente los mecanismos de reproducción de la escasez de recursos naturales a causa de las desigualdades estructurales relacionadas con el acceso al poder y a la riqueza (incluidas las vinculadas al colonialismo y a la globalización neoliberal) (Peluso y Watts, 2001).

Ya en la primera década del siglo XXI, algunos investigadores comenzaron a cuestionar el enfoque centrado en los conflictos que prevalecía en la literatura académica de la época; sus reivindicaciones tenían que ver con investigaciones previas acerca del predominio de la cooperación en materia de agua (Wolf et ál., 2003) y con la existencia de un sesgo en el muestreo (Gleditsch, 1998). Un ejemplo pionero fue el libro *Environmental Peacemaking* editado por Ken Conca y Geoffrey D. Dabelko (2002); los autores sostenían que la cooperación en problemas ambientales compartidos puede facilitar el fomento de la confianza y los vínculos transnacionales entre los Estados, apoyando así los procesos de construcción de la paz. Estas afirmaciones fueron ratificadas en otros trabajos, como los análisis de Alexander Carius (2006) sobre la cooperación ambiental internacional, el libro de Saleem Ali (2007) sobre áreas protegidas o parques de paz transfronterizos y el trabajo de Ilan Kelman (2012) sobre diplomacia de los desastres.

Sin embargo, a comienzos de este siglo, el enfoque emergente de la construcción de la paz ambiental quedó en cierto modo relegado junto con los debates sobre la escasez de recursos



renovables y los conflictos. En cambio, la corriente principal de investigación sobre seguridad ambiental se desplazó hacia los recursos en conflicto, es decir, recursos renovables (por ejemplo, madera, coca) y especialmente recursos no renovables (por ejemplo, petróleo, diamantes, tántalo) utilizados por grupos armados para financiar guerras civiles (Le Billon, 2013; Ross, 2004). Particularmente relevante en este contexto fue el enfoque denominado “avaricia y agravio” (*greed and grievance*), mediante el cual Paul Collier y Anke Hoeffler (2004) identificaron una correlación entre la dependencia de las exportaciones de materias primas y el riesgo de una guerra civil. Para explicar esto, los autores argumentaron que la renta generada por la exportación de las materias primas constituye un poderoso incentivo para que grupos armados “avariciosos” pretendan capturar el Estado<sup>1</sup>.

A partir de 2007, el interés por los efectos del cambio climático en los conflictos pasó a primer plano. Los académicos —así como también varias ONG y los encargados de la toma de decisiones— expresaron su preocupación fundamentada en que el cambio climático puede provocar escasez de recursos, desastres naturales, turbulencia económica y migraciones, lo que a su vez llega a intensificar la vulnerabilidad y la violencia (Scheffran et ál., 2012). Siguiendo la línea de trabajos anteriores sobre conflictos ambientales, el debate académico se volvió a menudo acalorado; los más escépticos criticaron a los defensores de la relación clima-conflicto por sus supuestos deterministas, sus marcos metodológicos inadecuados y su falta de atención a estructuras más amplias de desigualdad y poder (Raleigh et ál., 2014; Selby et ál., 2017). De todas maneras, los resultados de investigaciones recientes exponen un impacto pequeño y condicionado, aunque significativo, del cambio climático en el riesgo de conflictos armados intraestatales (Ide et ál., 2020; von Uexkull et ál., 2020).

Hacia finales de la primera década del presente siglo, el interés por la relación entre el ambiente y la paz cobró nuevos bríos. Surgieron dos líneas de investigación conectadas por su enfoque en los resultados pacíficos y sus fuertes vínculos con trabajos anteriores sobre la construcción de la paz ambiental (Krampe, 2017). La primera línea de investigación analiza el papel de la gestión de los recursos naturales en contextos de construcción de la paz en situaciones de posconflicto (por lo general,

después de una guerra civil). El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP, por sus siglas en inglés) promovió originalmente esta amplia corriente y la designó con la etiqueta de construcción de la paz ambiental (Matthew et ál., 2009). Muchos de los estudios de esta línea de investigación se nutrieron del conocimiento adquirido en trabajos previos sobre recursos en conflicto, pero también se enfocaron en desentrañar la forma como estos recursos podían gestionarse de manera inclusiva y transparente para evitar: 1) el surgimiento de conflictos por el control de la renta proveniente de las materias primas, o 2) el apareamiento de conflictos financiados por dicha renta. Estos trabajos también se articularon a los debates sobre la relación clima-conflicto (Barnett y Adger, 2007) al identificar la gestión de los recursos naturales como uno de los fundamentos para mejorar las condiciones de vida y, a su vez, la estabilidad política (Bruch et ál., 2016; Conca y Wallace, 2009).

La segunda línea de investigación se conecta con los primeros trabajos sobre la construcción de la paz ambiental al estudiar cómo los problemas ambientales compartidos pueden brindar incentivos para la cooperación ambiental, lo que a su vez tiende a catalizar la interdependencia y el fomento de la confianza entre las partes en conflicto. Para muchos estudiosos de este campo, ha resultado inspiradora la labor pionera de la ONG EcoPeace en la utilización de los recursos hídricos transfronterizos para establecer buenas relaciones entre comunidades israelíes, jordanas y palestinas (Djernaes et ál., 2015; Ide y Tubi, 2020). Hasta ahora, los trabajos en esta línea de investigación se han enfocado principalmente en el plano internacional y en las relaciones entre los Estados (Ide, 2019), aunque cada vez hay más interés en la construcción de la paz en los Estados individuales (Johnson et ál., 2021). Esta línea de investigación desafía explícitamente el enfoque unilateral de los trabajos sobre la relación clima-conflicto (y previamente ambiente-conflicto) que identifican los conflictos violentos como variable independiente (Barnett, 2019).

En los siguientes dos apartados, este documento de trabajo se enfoca en describir con mayor detalle la literatura en desarrollo sobre la construcción de la paz ambiental. Para ello, primero esboza algunas consideraciones teóricas en torno al tema en cuestión y a las vías que conectan el ambiente con la paz, y luego evalúa los resultados de la investigación empírica existente.

1 Para un análisis crítico de este enfoque, véase Ballentine y Sherman (2003).





3

Conectando  
ambiente y paz

**L**a cooperación ambiental ha sido asociada a diversas formas de paz. En su trabajo clásico sobre el tema, Conca y Dabelko (2002) entienden la paz como un “continuo que va desde la ausencia de conflicto violento hasta un punto en el que la ocurrencia del conflicto violento se torna inimaginable” (p. 220). Esta definición se refiere a variaciones más o menos robustas de una paz negativa, es decir, a la ausencia de violencia física. Por el contrario, otros investigadores conciben la cooperación ambiental como agente de la paz positiva, la cual incluye la ausencia de violencia estructural (Galtung, 1969) y formas más amplias de justicia y sostenibilidad (Kyrou, 2007).

En una reciente revisión del estado del arte, tomo estas ideas para ordenar tres formas de paz (que se superponen parcialmente) a lo largo de un continuo (Ide, 2019). La primera forma de paz es la ausencia de conflicto violento, el cual se define como la utilización de la violencia física por parte de al menos un grupo social de forma organizada contra otro grupo social. La segunda forma es el acercamiento simbólico, que, por el contrario, se refiere a los procesos de construcción de confianza que se generan al forjar narrativas positivas sobre otros grupos y al construir una identidad compartida. Esta forma es la más cercana a la “inimaginabilidad” del conflicto violento propuesta por Conca y Dabelko. La tercera forma de paz, la integración sustancial, va incluso más allá, ya que requiere del establecimiento de instituciones conjuntas o vínculos transociales. Estos, a su vez, no solo tornan inconcebible la violencia física, sino que también sientan las bases para abordar formas más amplias de injusticias (por ejemplo, la violencia estructural).

Johnson et ál. (2021) amplían esta tipología de dos maneras importantes. Primero, sostienen que las diferentes formas de paz no deben ser

consideradas como un continuo, sino más bien como diferentes dimensiones (o aspectos) de la paz, ya que no necesariamente ocurren de acuerdo a un orden fijo ni tampoco se construyen una a partir de la otra. Como muestra el ejemplo de la cooperación en materia de recursos hídricos a lo largo del río Jordán, el acercamiento simbólico bien podría preceder a la ausencia de conflicto violento (Abukhater, 2013; Ide y Tubi, 2020). Segundo, Johnson et ál. (2021) añaden una cuarta dimensión de la paz: las capacidades, las cuales se refieren a las libertades y oportunidades de las personas para mantener los medios y las condiciones de vida, ejercer los derechos sociales y políticos y adaptarse a los cambios ambientales. Esta dimensión está estrechamente relacionada con la paz positiva y, además, las capacidades también tienen el potencial para prevenir la violencia física al reducir los agravios y minimizar factores que provocan el surgimiento de conflictos violentos. Por ejemplo, las personas con medios de vida seguros y con mejores capacidades para adaptarse a los cambios ambientales enfrentan mayores costos de oportunidad para unirse a los grupos armados, es decir, renuncian incluso a los beneficios que les representaba unirse a estos (Barnett y Adger, 2007).

Hay cuatro mecanismos mediante los cuales la gestión de los problemas ambientales puede contribuir a (las diversas dimensiones de) la paz (Dresse et ál., 2019; Ide, 2019; Johnson et ál., 2021; Lejano, 2006): evitar los conflictos relacionados con los recursos naturales, construir la comprensión y la confianza, fomentar la interdependencia y establecer instituciones.

*Evitar los conflictos relacionados con los recursos naturales.* Aunque las aseveraciones sobre los conflictos ambientales son a veces exageradas (Selby y Hoffmann, 2014), las disputas en torno



a los recursos naturales están ciertamente muy extendidas a nivel tanto local como internacional. Algunos ejemplos se refieren a las tensiones generadas por el acaparamiento de tierras en Colombia (Feola et ál., 2019), la escasez de pastos en Kenya (Schilling et ál., 2012), los conflictos alrededor de los recursos hídricos en la cuenca del Éufrates-Tigris (Kibaroglu y Sayan, 2021) y, recientemente, alrededor del gas en altamar en el Mediterráneo oriental (Wintour, 2020). Una gestión cooperativa, inclusiva y sostenible de estos recursos aliviaría las tensiones, disminuyendo así las perspectivas de nuevos conflictos.

Una gestión adecuada de la tierra y de los recursos hídricos y forestales tiende a fortalecer los medios y las condiciones de vida locales, con lo que se resuelven los agravios y se elevan los costos de oportunidad de los conflictos armados (Taher et ál., 2012; Zawahri, 2011). De manera análoga, los ingresos procedentes de las exportaciones de petróleo, gas natural y diversos metales podrían utilizarse para invertir en gasto social, educación y remediación ambiental, en lugar de financiar las actividades de grupos armados o la conformación de redes clientelares corruptas (Poteete, 2009). El ecoturismo podría tener efectos similares al generar ingresos para las comunidades y los gobiernos locales (Maekawa et ál., 2013).

*Construir la comprensión y la confianza.* Este mecanismo se nutre de las primeras observaciones de Conca (2001) que constataron que los problemas ambientales tienen un potencial considerable para estimular la cooperación entre las partes en conflicto. Algunos problemas ambientales traspasan las fronteras nacionales, pueden considerarse como amenazas compartidas, permiten interacciones de suma positiva, atraen el apoyo de actores internacionales y grupos de la sociedad civil, y son menos controvertidos que los problemas económicos o militares<sup>2</sup>. A su vez, la cooperación ambiental resultante puede facilitar la construcción de la confianza entre las personas involucradas, demostrar los beneficios de la cooperación a través de las fronteras de grupos o Estados a un público más amplio y aumentar la solidaridad entre las partes en conflicto. Lo anterior está en consonancia con la sociología del desastre, que sostiene que el sufrimiento colectivo causado por los desastres lleva a las comunidades a abandonar temporalmente las divisiones existentes y a cooperar frente a las amenazas compartidas (Quarantelli y Dynes, 1976).

*Fomentar la interdependencia.* Este mecanismo también toma como punto de partida la cooperación mutua frente a los desafíos ambientales compartidos. Basándose en perspectivas liberales y funcionalistas de las relaciones internacionales (Oneal y Russett, 1999; Tranholm-Mikkelsen, 1991), este enfoque sostiene que una vez que se establecen la cooperación ambiental y la interdependencia entre comunidades o Estados, es menos probable que se produzcan conflictos destructivos. La razón es que dichos conflictos perjudicarían a ambas partes. Además, una vez iniciada, la cooperación ambiental podría extenderse a través de las redes establecidas o debido a los incentivos económicos proporcionados por los cooperantes. En esta lógica, Claudia W. Sadoff y David W. Grey (2002) argumentan que “los ríos internacionales pueden ser agentes catalizadores, ya que una cooperación que cosecha beneficios del río y reduce los costos gracias al mismo río puede allanar el camino hacia una cooperación mucho mayor” (p. 393), por ejemplo, en los ámbitos de la pesca, la generación de hidroelectricidad y el transporte fluvial.

De manera análoga, un aumento de la interdependencia puede tener lugar en el ámbito de la política simbólica; así, este mecanismo (de fomentar la interdependencia) se vincularía al (segundo) mecanismo de construir la comprensión y la confianza. La cooperación ambiental, en particular cuando sucede entre partes en conflicto, puede demostrar a un público más amplio que la colaboración es posible y, debido a sus efectos positivos, deseable. Las redes de la sociedad civil también pueden desplegarse en torno a la cooperación ambiental para profundizar sus vínculos con la sociedad. En última instancia, la cooperación ambiental podría incluso influir positivamente en las percepciones más amplias del otro y en las normas relacionadas de comportamiento adecuado (Conca y Dabelko, 2002; Finnemore, 1996).

*Establecer instituciones.* Por último, los Estados o grupos suelen establecer instituciones conjuntas para enfrentar los problemas ambientales. Estas instituciones pueden ser informales, como las asambleas comunitarias o los rituales, o formales, como las organizaciones de las cuencas hidrográficas transfronterizas o las agencias de conservación. Una vez establecidas, las instituciones pueden servir como canales de comunicación y de resolución de conflictos entre los actores involucrados; también pueden facilitar la cooperación técnica y el intercambio de conocimiento. De este modo, las instituciones abren las puertas al abordaje

2 Véase también Ali (2011).



de los problemas ambientales que subyacen a los conflictos (Dresse et ál., 2019). Además, las instituciones, si se diseñan adecuadamente, promueven los otros tres mecanismos de construcción de la paz ambiental, regulan la gobernanza transparente e inclusiva de los recursos naturales, proporcionan espacios para la construcción de la confianza y profundizan la interdependencia entre grupos o Estados (Bogale y Korf, 2007; Bruch et ál., 2016).

La discusión muestra que, en la práctica, estos cuatro mecanismos suelen interactuar o superponerse. Siguiendo esta lógica, su diferenciación supone un reto importante para los investigadores, ya que puede constituirse en una herramienta importante para desenmarañar los mecanismos causales que subyacen a la construcción de la paz ambiental y también para proporcionar asesoramiento adecuado a los encargados de la toma de decisiones.





4

¿Qué conocemos  
acerca de la  
construcción de  
la paz ambiental?

**R**esumir la investigación empírica sobre la construcción de la paz ambiental no es fácil por varios motivos. El campo de estudio es bastante joven; la mayoría de las investigaciones han sido publicadas durante la última década, y aún hay importantes vacíos de conocimiento (así lo señalo en las conclusiones de este texto). El conocimiento adquirido en campos afines –como los estudios sobre los conflictos ambientales o la gobernanza de los recursos naturales– proporciona insumos significativos para los debates actuales alrededor de la construcción de la paz ambiental, a pesar de que a menudo no tiene relación explícita con este último campo. Además, los resultados de los estudios de caso individuales –actualmente el método dominante en este campo– no siempre son comparables, especialmente si se consideran varias dimensiones de la paz de manera simultánea y no se especifican los mecanismos correspondientes. No obstante, hay evidencia contundente de que la gestión de los problemas ambientales puede contribuir a la paz, aunque rara vez es el factor predominante en los procesos de construcción de la paz.

### La paz como ausencia de conflicto violento

Aunque los estudios cuantitativos no se han consolidado aún como un método influyente en el campo de la construcción de la paz ambiental, varios análisis de este tipo vinculan la cooperación ambiental con la ausencia de violencia. Por ejemplo, Karina Barquet et ál. (2014) estudiaron 328 pares de países entre 1949 y 2001 y descubrieron que los pares que comparten una zona de conservación transfronteriza tienen menos probabilidades de

verse envueltos en conflictos militares; de todos modos, este efecto fue relativamente débil y limitado a África, Oriente Medio y Asia. Asimismo, en un estudio mío de 2018 utilicé datos cuantitativos para mostrar que los acuerdos de cooperación ambiental entre Estados inmersos en conflictos graves son poco comunes, pero pueden catalizar procesos de pacificación existentes (sin estimular nuevos procesos). De todas maneras, que esto último ocurra depende de un alto nivel de conciencia ambiental y de un historial más bien modesto de cooperación en materia ambiental. Según Sara McLaughlin Mitchell y Neda A. Zawahri (2015), los tratados en materia fluvial bien diseñados conducen a una disminución estadística significativa de los conflictos militares alrededor de los ríos involucrados.

Pasando al plano nacional, Eric Keels y T. David Mason (2019) reportaron sobre evidencia estadística significativa que la inclusión de reformas agrarias en los acuerdos de paz reduce la probabilidad de reincidencia de una guerra civil. Además, los autores sostienen que la aceptación de una gobernanza de los recursos naturales más transparente e igualitaria por parte del Gobierno “refuerza la percepción de los rebeldes sobre la credibilidad del compromiso del Gobierno con el proceso de paz” (p. 46). Basándose en una amplia recopilación de datos en Liberia, Christopher Blattman y Jeannie Annan (2016) encontraron evidencia robusta de que la capacitación en materia agrícola, acompañada por la provisión de insumos, mejoró los medios y las condiciones de vida de los excombatientes; de esto se colige que hay una menor probabilidad de que estas personas sean reclutadas nuevamente por grupos armados. Por último, según Rune Slettebak (2012), los países que se han visto afectados recientemente por desastres provocados por el



cambio climático tienen un menor riesgo de que se produzcan conflictos armados. Al respecto, el autor formula la hipótesis de que este efecto puede explicarse porque a corto plazo aumenta la solidaridad en el periodo posterior a la ocurrencia de los desastres.

La literatura académica también dispone de estudios de caso sobre la relación entre la gestión ambiental y la ausencia de violencia; la mayor parte de estas investigaciones se enfocan en la prevención de conflictos violentos alrededor de los recursos naturales. Por ejemplo, Hermant R. Ohja et ál. (2018) muestran cómo el diálogo sostenido y el establecimiento de instituciones (informales) en Nepal han contribuido a evitar la escalada de disputas locales por los recursos hídricos y forestales. En Yemen, un país árido y dependiente de la agricultura, las disputas violentas por el agua se han hecho cada vez más frecuentes durante las últimas décadas debido al hundimiento de las capas freáticas y al aumento de la demanda de agua para la agricultura comercial. En este contexto, muchas comunidades locales han tomado iniciativas para gestionar el agua de manera sostenible y equitativa (Lichtenthaler, 2014; Taher et ál., 2012). Sin embargo, la destrucción masiva de la infraestructura y la migración interna, dos consecuencias de la guerra civil, van a complicar dichos esfuerzos en el futuro (Sowers y Weinthal, 2021).

Si bien muchas investigaciones sobre la relación cambio climático-conflicto utilizan como ejemplo los conflictos pastoriles en África Oriental, no hay ningún impacto determinista o unilateral de las amenazas ambientales en este contexto. En Kenya, por ejemplo, las instituciones locales tradicionales, como las asambleas de ancianos, suelen propiciar arreglos temporales de cooperación que priorizan la posibilidad de compartir los recursos naturales para hacer frente a las sequías (Adano et ál., 2012). En esta línea, Zawahri (2011) sostiene que la coordinación y la negociación en la Comisión Permanente del Indo han ayudado a la India y a Pakistán a enfrentar las tensiones relacionadas con los recursos hídricos, incluso cuando los dos países estaban en guerra.

En resumen, los abordajes empíricos hallan un importante historial en el que la gestión ambiental se encuentra promoviendo la paz como ausencia de violencia. Evitar los conflictos alrededor de los recursos naturales y establecer instituciones son los mecanismos causales que más a menudo se destacan en la literatura académica relativa al contexto tanto internacional como nacional y local;

los ejemplos más exitosos hacen referencia a la prevención de conflictos violentos relacionados con los recursos naturales. En contraste, solo una minoría de autores afirma que la gestión ambiental también puede reducir el riesgo de violencia no relacionada con los problemas ambientales y, cuando esto ocurre, dicho efecto suele ser consecuencia de otras formas de paz, como el acercamiento simbólico (Ide, 2018) o la mejora de las capacidades (Blattman y Annan, 2016).

### La paz como acercamiento simbólico

Hay abundantes estudios que demuestran que una gestión ambiental adecuada puede ir más allá de la mera prevención de conflictos violentos y contribuye a mejorar las relaciones y el acercamiento simbólico entre Estados o grupos sociales. Un reciente análisis estadístico muestra que un historial de cooperación durante la última década en materia de recursos hídricos aumenta la probabilidad de que dos Estados no rivales mejoren sus relaciones (Ide y Detges, 2018). Según J. Todd Walters (2012), la cooperación científica y académica en torno al lago Titicaca ayudó a crear confianza entre Bolivia y el Perú y también allanó el camino para una mayor cooperación política, militar y comunitaria, incluida la creación de una institución oficial (la Autoridad Binacional Autónoma del Sistema Hídrico del Lago Titicaca). Formas similares de fomento de la confianza y profundización de la cooperación fueron observadas también en la cuenca del Éufrates-Tigris durante las últimas dos décadas (antes de la guerra civil siria), cuando Siria y Turquía llegaron incluso a acordar la construcción de una represa de la amistad (Kibaroglu y Sayan, 2021).

El acercamiento simbólico puede suceder incluso en contextos caracterizados por hostilidades intensas. Al analizar las iniciativas transfronterizas de educación y participación de los jóvenes en India y Pakistán, Mirza Sadaqat Huda (2021) encuentra que las preocupaciones ambientales compartidas y las actividades resultantes son adecuadas para desafiar el etnonacionalismo y promover el entendimiento mutuo entre los participantes. Una evaluación de tres iniciativas de educación ambiental destinadas a promover la sostenibilidad y la paz entre israelíes y palestinos también constata que los participantes muestran actitudes más cooperativas y pacíficas; aunque estas iniciativas enfrentan grandes retos debido a la tensa situación política y a la resistencia social, sin duda contribuyen al acercamiento



mediante el fortalecimiento de los medios de vida, el fomento de la confianza y el cultivo de la interdependencia (Ide y Tubi, 2020). Según Adrian Martin et ál. (2011), la cooperación en torno a la región rica en biodiversidad de Virunga desde la década de los noventa del siglo pasado ha contribuido a fomentar la confianza y a establecer instituciones (como la Colaboración Transfronteriza del Gran Virunga y su Secretaría Ejecutiva) entre la República Democrática del Congo, Ruanda y Uganda.

Aunque la mayoría de las investigaciones sobre el acercamiento simbólico se han centrado en la construcción de la paz ambiental en contextos internacionales, conclusiones similares se han podido observar para el nivel intraestatal. Las iniciativas para evitar conflictos alrededor del agua en Yemen referidas anteriormente, por ejemplo, también suelen incluir la cooperación entre miembros de comunidades locales hostiles y, por lo tanto, apoyan el fomento de la confianza en un entorno propenso a los conflictos (Taher et ál., 2012). En el Timor Oriental (Timor-Leste) posterior al conflicto, el ritual del tara bandu para administrar la tierra y los bosques también sirve para restablecer la comprensión mutua en las comunidades que se han caracterizado recientemente por la violencia (Ide et ál., 2021b). En la ciudad colombiana de Bogotá, las comunidades pudieron mejorar el entorno urbano, ampliar sus redes y reunir a “personas que solían estar en bandos opuestos” (Nail, 2018, p. 53) durante la guerra civil mediante el lanzamiento de un programa de agricultura urbana.

Como era de esperar, el fomento de la confianza y la comprensión durante la cooperación ambiental es el principal mecanismo relacionado con la paz como acercamiento simbólico. Este hallazgo va más allá de la hipótesis tradicional del contacto personal, que postula que el contacto entre miembros de grupos en conflicto reduce los estereotipos, los prejuicios y la disposición a usar la violencia (Pettigrew et ál., 2011). En los casos de construcción de la paz ambiental que se discuten en este texto, los individuos, los grupos y los Estados empiezan a cooperar activamente luego de percibir amenazas ambientales compartidas; el establecimiento de instituciones facilita el acercamiento resultante al igual que la ampliación o profundización de la cooperación en el marco de una interdependencia, que es (o se percibe) más fuerte.

## La paz como integración sustancial

Son pocos los estudios que muestran que la gestión cooperativa de los problemas ambientales conduce a formas más sustanciales de integración, generalmente a nivel local. Durante la sequía de 1957-1963 en el sur de Israel, varias zonas pudieron testificar formas de cooperación entre los agricultores israelíes y los nómadas beduinos, como el pastoreo de ganado en campos recién cosechados, que proporcionaba forraje para el ganado de los nómadas a la vez que proveía de fertilización a los campos de los agricultores. En casos poco comunes (por lo general con la participación de comunidades israelíes de ideología de izquierda), esa cooperación ambiental se convirtió en una colaboración más sustantiva, por ejemplo, cuando los israelíes apoyaron a los beduinos en la reivindicación de sus derechos frente al Estado (Tubi y Feitelson, 2016). Ayalneh Bogale y Benedikt Korf (2007) exploraron acuerdos similares entre agricultores y pastores durante las sequías en Etiopía; partiendo de una cooperación utilitaria de corto plazo, algunos grupos ciertamente profundizaron sus vínculos, incluyendo la convivencia durante periodos más prolongados y el establecimiento de acuerdos oficiales.

De todas maneras, la gestión ambiental rara vez promueve la integración sustancial y, de ser así, suele ser solamente un agente menor (Swain, 2016). Tampoco hay casos documentados de construcción de la paz ambiental que promuevan la integración más allá del nivel local, es decir, entre facciones en guerra civil o entre Estados. La integración sustancial es, por lo tanto, la dimensión de la paz menos vinculada a la construcción de la paz ambiental (Johnson et ál., 2021).

## La paz como capacidades

Una gestión ambiental transparente, sostenible y cooperativa puede fortalecer la dimensión de las capacidades. Colombia provee una evidencia contundente para el periodo posterior al acuerdo de paz de 2016. Pamela Zúñiga-Upegui et ál. (2019) utilizan el método de los escenarios predictivos para ilustrar cómo una reforma agraria bien diseñada podría reducir las desigualdades socioeconómicas y prevenir la degradación ambiental en el departamento de Tolima, que goza de una rica biodiversidad. El fortalecimiento de los medios y los modos de vida sostenibles es particularmente



importante en el contexto del Programa de Restitución de Tierras Despojadas en Colombia, que tiene como objetivo regular el retorno de las personas desplazadas a sus territorios, donde dependen tanto de un ingreso como de los servicios ambientales que sustentan la economía agrícola.

Otros estudios también abordan el problema del reasentamiento de las personas desplazadas por la guerra civil (3,6 millones solo entre 1980 y 2010) en la Colombia posconflicto. Andrés Suárez et ál. (2018) sostienen que la agricultura de subsistencia, que preserva tanto los ecosistemas como los medios de vida, es una estrategia adecuada y sostenible en este contexto; en su estudio encontraron que el 83 por ciento de las víctimas del conflicto encuestadas están dispuestas a participar en iniciativas de agricultura de subsistencia si se proporcionan los incentivos financieros adecuados, y otro 11 por ciento estaría dispuesto a participar a cambio de incentivos no monetarios. Otros autores sugieren que una estrategia adecuada para generar capacidades y beneficios ambientales sería una combinación de legalización de la tenencia de la tierra, fortalecimiento de las instituciones locales y pagos por emisiones de carbono para dejar intactos los bosques (Castro-Núñez et ál., 2017). A partir de una evaluación de múltiples actores sociales en la región del Caquetá, Héctor Morales-Muñoz et ál. (2021) sostienen que la gestión ambiental puede promover la paz de mejor manera si toma en cuenta la inclusión socioeconómica, lo cual “está relacionado con la producción de cambios positivos en los ingresos de las poblaciones vulnerables y la creación de un ambiente sostenible, reduciendo así el riesgo de la comunidad ante las economías ilegales” (p. 22).

La evidencia encontrada en otras regiones del mundo coincide ampliamente con estos hallazgos (Burt y Keiru, 2011). Según Blattman y Annan (2016), los excombatientes de Liberia mostraron gran interés en participar en programas de capacitación agrícola y, al hacerlo, obtuvieron beneficios económicos que redujeron su probabilidad de volver a integrarse a los grupos armados. El cultivo de la goma arábiga en la región del Sahel occidental ofrece a las comunidades locales la oportunidad de revertir la degradación ambiental y fortalecer sus medios de vida, evitando así problemas como la migración involuntaria y los conflictos por los recursos naturales (Kalilou, 2021). En Guatemala, el proyecto Buena Milpa del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo trabaja con instituciones locales para promover la gestión comunitaria

de los recursos naturales, mejorar la adaptación al cambio climático, elaborar planes de microcrédito, establecer una reserva natural y crear un banco de semillas. A la vez, el proyecto fortalece la seguridad alimentaria, la cohesión de la comunidad y la resiliencia frente a las perturbaciones ambientales como las sequías (Hellin et ál., 2018).

La mejora de los medios de vida a través de las economías locales, así como la reducción de la vulnerabilidad frente a las amenazas ambientales, son las principales vías que conectan la gestión ambiental con el fortalecimiento de las capacidades. En este documento de trabajo, tales vías de comunicación se clasifican dentro del mecanismo denominado “evitar conflictos relacionados con los recursos naturales”. En general, el soporte empírico que sustenta el impacto de las prácticas de construcción de la paz ambiental es más fuerte para la dimensión de las capacidades; si bien la mayor parte de la evidencia deriva del estudio de los escenarios posconflicto, también existen ejemplos relacionados con la cooperación ambiental internacional. Por ejemplo, el Plan Trifinio para preservar los ecosistemas y las cuencas hidrográficas en la región fronteriza entre El Salvador, Guatemala y Honduras permitió a las comunidades locales beneficiarse de los planes de conservación y de la integración transfronteriza (López, 2004).

### ¿Gestión ambiental cooperativa sin paz?

Aunque se generan efectos positivos con la gestión ambiental y la cooperación en las diversas dimensiones de la paz, la construcción de la paz ambiental no es un éxito *per se*. Ladislav Cabada y Sarka Waisova (2018) estudiaron la cooperación ambiental entre China y Taiwán, las dos Coreas, y Camboya y Tailandia; encontraron que la colaboración en cuestiones ambientales se produjo como efecto secundario de la mejora general de las relaciones mutuas y no como un efecto discernible de las interacciones más amplias entre los Estados. Asimismo, Annie Young Song y Justin V. Hastings (2020) sostienen que si bien la cooperación ambiental sobrevivió al aumento de las tensiones entre las dos Coreas, no produjo ningún beneficio significativo para la paz. Estudios sobre la cooperación transfronteriza en materia hídrica entre israelíes y palestinos y en la dividida isla de Chipre afirman que el acercamiento simbólico se limita a pequeños grupos de activistas que ya estaban a favor de la paz, con escasas perspectivas



de expansión (Akçali y Antonsich, 2009; Reynolds, 2017). Según Bram Büscher y Michael Schoon (2009), las controversias alrededor de la distribución de los ingresos, las normas de conservación y cuestiones relacionadas con la seguridad fronteriza socavaron la cooperación en torno a las zonas de conservación transfronterizas o parques de paz en el África meridional (como el Parque Transfronterizo del Gran Limpopo entre Sudáfrica, Mozambique y Zimbabwe).

También han surgido voces escépticas con respecto a la construcción de la paz ambiental dentro de los Estados (especialmente después de las guerras civiles). En Sierra Leona, por ejemplo, los esfuerzos por mejorar la gobernanza de los recursos locales en conflicto dieron lugar a un esquema que favoreció a grandes intereses comerciales internacionales, pero no mejoró las condiciones de vida de muchos habitantes locales, quienes carecen de los medios necesarios para beneficiarse de esos esfuerzos o participar en ellos (Ankenbrand et ál., 2021; Johnson, 2019). En la literatura académica también se encuentran críticas al empeño de vincular la reconstrucción de la infraestructura de abastecimiento de agua con la construcción de la paz en Timor Oriental; tal propósito se ha visto afectado por la falta de coordinación entre los donantes, la falta de compromiso con las estructuras comunitarias locales, los horizontes cortoplacistas de muchos proyectos y el sesgo hacia las zonas urbanas (Krampe y Gignoux, 2018). Siguiendo esta lógica, en un análisis sobre la situación posconflicto en Kosovo, Florian Krampe (2016) constató que la gestión integrada de los recursos hídricos contribuyó muy poco a la consolidación de la paz; entre las causas figuran el énfasis en cuestiones técnicas y no en la resolución de conflictos, la permanencia de estructuras separadas de gestión de los recursos hídricos (en lugar de una gestión integrada en beneficio de la comunidad local) y una fuerte participación externa en la propiedad de los recursos.

En el caso de Colombia, la guerra civil de décadas entre las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo), el Gobierno y milicias de derecha fue financiada en gran medida por cultivos ilícitos, especialmente coca (Angrist y Kugler, 2008). El PNIS (Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito) fue concebido como una piedra angular del proceso de construcción de la paz tras la firma del acuerdo de 2016; la idea original planteaba que los campesinos renunciaran voluntariamente a los

cultivos ilícitos para recibir a cambio asistencia alimentaria, apoyo técnico y ayuda financiera del Gobierno. Esto debía socavar la economía de la coca y permitir a los campesinos crear medios de vida más sostenibles frente a los problemas relacionados con la pobreza rural, que ha sido históricamente un motor de la guerra civil. Sin embargo, según Irene Vélez-Torres y Diego Lugo-Vivas (2021), los logros de la implementación del PNIS son limitados; pocos campesinos participan en el plan, y quienes lo hacen reciben una asistencia insuficiente; mientras tanto, cuestiones estructurales de la economía agrícola de Colombia, entre estas el predominio de los grandes terratenientes y los incentivos al cultivo de la coca, siguen sin abordarse.

Dos revisiones recientes de literatura académica identifican factores que distinguen los casos exitosos de aquellos en los cuales la gestión ambiental cooperativa dio pocos o ningún resultado en la construcción de la paz ambiental. En mi estudio de 2019 señalo que el apoyo (financiero) externo y la ausencia de tensiones recientes aumentan las perspectivas de la construcción de la paz ambiental en general; en el plano internacional, añadido una tradición de cooperación ambiental y el consenso sobre el alcance y la naturaleza de los problemas ambientales, mientras que la participación de tomadores de decisiones de alto nivel y elevadas tensiones en materia ambiental promueven la construcción de la paz ambiental dentro de los Estados. Centrándose en el nivel intraestatal, Johnson et ál. (2021) destacan como determinantes importantes de la construcción de la paz ambiental los enfoques de abajo hacia arriba (*bottom-up*), la compatibilidad de los proyectos con las realidades locales y la generación de beneficios concretos. Por el contrario, los efectos negativos sobre la paz en cuanto integración sustancial impiden también el éxito en relación con cualquier otra dimensión de la paz.

### Los efectos negativos de la construcción de la paz ambiental

Desde el surgimiento del campo de investigación a principios del siglo XXI, vertientes críticas de académicos han expresado sus preocupaciones por los posibles efectos negativos de la construcción de la paz ambiental y por la posibilidad de que sirva de cortina de humo para otros intereses (Duffy, 2002). Se pueden distinguir seis posibles efectos adversos



de las prácticas asociadas a la construcción de la paz ambiental (Ide, 2020).

Primero, un enfoque en los problemas ambientales puede relegar a segundo plano los problemas políticos subyacentes a los conflictos (armados). Por ejemplo, la cooperación israelí-palestina en materia de agua ha sido criticada por centrarse en cuestiones técnicas apolíticas, como el intercambio de conocimiento y el monitoreo conjunto; en cambio, las desigualdades estructurales subyacentes al conflicto, como la distribución injusta del agua y la ocupación israelí de la Ribera Occidental, siguen sin abordarse. Esta “invisibilidad” perpetúa un *statu quo* desigual y propenso al conflicto (Aggestam y Sundell, 2016).

Segundo, la construcción de la paz ambiental podría provocar desplazamientos involuntarios y sus efectos asociados (como la destrucción del tejido social de la comunidad y la pobreza). El establecimiento cooperativo de zonas de conservación transfronterizas, como el parque de la paz de Limpopo en el África meridional, causó en el pasado la reubicación forzosa de comunidades locales (van Amerom y Büscher, 2005); estas medidas suelen estar profundamente arraigadas en los supuestos occidentales de que los habitantes locales son los impulsores de la degradación ambiental (Marijnen et ál., 2020).

El tercer impacto negativo de la construcción de la paz ambiental –la discriminación– puede ilustrarse de manera análoga. En el marco del acuerdo de paz de 1998 entre Ecuador y Perú, se creó un parque de paz en la controvertida región de la Cordillera del Cóndor. El régimen de conservación establecido posteriormente discriminó a la población indígena local al restringir su acceso al parque. Esto ocurrió aun cuando las comunidades indígenas históricamente obtenían en esa zona boscosa alimentos y plantas medicinales esenciales para su subsistencia, y con el telón de fondo de una creciente incursión de la minería comercial (Ali, 2019).

En el peor de los casos, los impactos negativos de la construcción de la paz ambiental que generan desigualdades y discriminación provocan un recrudecimiento de los conflictos (el cuarto impacto negativo). John-Andrew McNeish (2017), por ejemplo, somete a escrutinio las afirmaciones de que la extracción de minerales, petróleo y gas natural puede allanar el camino para la generación de medios de vida sostenibles y la consolidación de la paz en Colombia. En cambio, la extracción (legal) de recursos naturales a menudo viola los

derechos humanos y destruye los ecosistemas de las zonas circundantes. Por lo general, la resistencia pacífica se ve aplastada por la violencia de grupos armados o criminales en contra de los activistas defensores del medioambiente, ante la cual muchas autoridades estatales hacen la vista gorda.

Si los organismos estatales son (percibidos como) cómplices de los proyectos de construcción de la paz ambiental que tienen impactos adversos, puede producirse un quinto efecto negativo: la pérdida de confianza en el Estado y en la legitimidad de su accionar. Incluso los proyectos exitosos de las ONG relativos a la gestión ambiental y al fortalecimiento de los medios de subsistencia pueden promover la “redistribución hacia el exterior de las funciones del Estado” (Jones et ál., 2014, p. 79) cuando las instituciones estatales pierden apalancamiento financiero y legitimidad frente a los agentes de la sociedad civil.

En sexto y último lugar, “la cooperación ambiental [...] podría constituir simplemente un saqueo más eficiente de los recursos naturales” (Conca y Beevers, 2018, p. 55). Por ejemplo, Barquet (2015) sostiene que la zona de conservación transfronteriza Si-A-Paz entre Costa Rica y Nicaragua produjo muy pocos efectos reales en materia de paz, pero allanó el camino para la explotación petrolera con mayor participación estatal, excluyendo así a las comunidades locales. La deforestación en Colombia también aumentó en las zonas anteriormente controladas por las FARC, lo que ilustra que el inicio del proceso de paz ofreció más oportunidades para la explotación intensiva de los recursos naturales que para la gestión sostenible de los ecosistemas (Prem et ál., 2020).

Esto no quiere decir que la construcción de la paz ambiental siempre o en la mayoría de los casos esté signada por los efectos negativos. La evidencia proporcionada en este documento de trabajo demuestra que la gestión ambiental y la cooperación pueden tener efectos de paz sustanciales en cuanto a la prevención de la violencia, el fomento de la confianza y el fortalecimiento de las capacidades. Más bien, este apartado tiene la finalidad de alertar a los académicos y a los encargados de la toma de decisiones para que denuncien la generación de cualquier tipo de exclusión, desigualdad y otros intereses negativos creados dentro de las prácticas asociadas a la construcción de la paz ambiental. Desentrañar los factores y contextos que hacen más o menos probable la aparición de este “lado oscuro” de la construcción de la paz ambiental es una tarea primordial para futuras investigaciones (Ide, 2020).





5

Conclusiones

**E**l creciente campo de investigación de la construcción de la paz ambiental cumple algunas funciones importantes. Proporciona una alternativa al enfoque predominante de la investigación sobre seguridad ambiental y climática que se centra en los resultados de los conflictos (Swain y Öjendal, 2018). Evalúa las posibilidades de abordar simultáneamente dos de los principales desafíos de nuestro tiempo: el cambio ambiental mundial y los conflictos armados (Ali, 2007). Somete a escrutinio los intentos por etiquetar la explotación de los recursos naturales o la persistencia de la violencia (estructural) como protección del medioambiente o construcción de la paz ambiental (Johnson, 2019; Marijnen et ál., 2020). Por último, al centrarse en la adaptación pacífica a las amenazas ambientales, la construcción de la paz ambiental proporciona conocimientos relevantes a una amplia gama de profesionales en los ámbitos de la consolidación de la paz, la conservación, el desarrollo, la adaptación al cambio climático y la gestión de riesgos (Abrahams, 2020).

Si bien es demasiado pronto para sacar conclusiones definitivas, un número creciente de estudios sugiere que la gestión ambiental cooperativa contribuye a la paz, tanto a nivel interestatal como a nivel intraestatal. Los resultados son más sólidos en lo que respecta a la dimensión de las capacidades, pero también hay evidencia contundente para la paz en cuanto ausencia de conflicto violento y como acercamiento simbólico. Hasta ahora, las contribuciones de la gestión ambiental cooperativa para la paz como integración sustancial eran poco comunes y se limitaban a ser locales. Además, el éxito de la construcción de la paz ambiental depende en gran medida de una serie de factores de diseño y de contexto, como la participación local y la ausencia de una

reciente escalada de conflictos. Hay numerosos casos en los que las prácticas de construcción de la paz ambiental no han tenido ningún efecto, o incluso han tenido impactos negativos en la paz, el ambiente y el desarrollo.

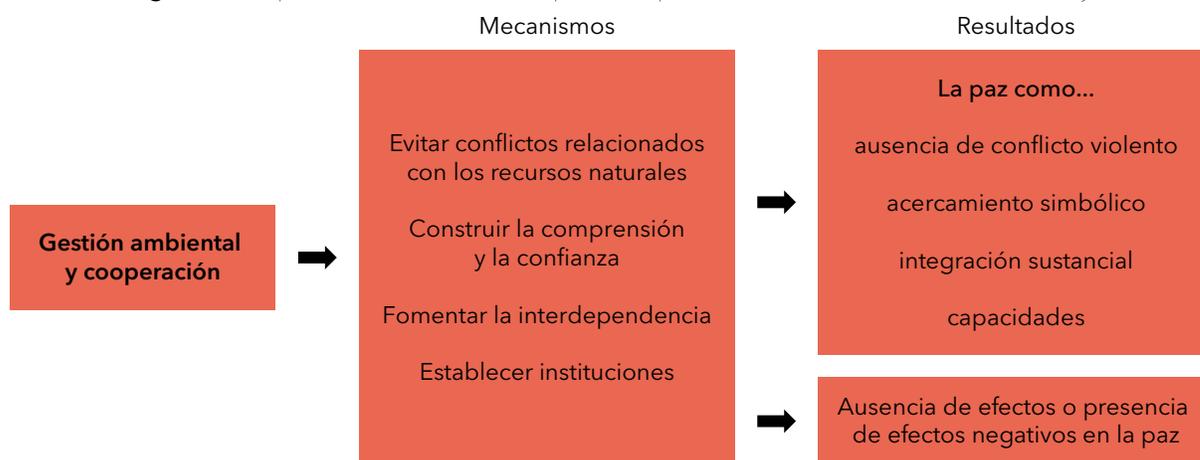
La investigación futura en materia de construcción de la paz ambiental va a llenar los vacíos de conocimiento existentes; si bien la revisión de la bibliografía reciente proporciona una amplia gama de sugerencias para la labor futura (Dresse et ál., 2019; Ide, 2019; Ide et ál., 2021a; Johnson et ál., 2021), este documento de trabajo se centra en tres vacíos de conocimiento.

En primer lugar, se requiere una descripción más profunda de las vías que conectan la cooperación ambiental o la gestión ambiental con la paz, y asimismo mayor evidencia empírica sobre los contextos en los que estas vías operan de mejor manera o al menos tienen alguna posibilidad de activarse. Esto es un reto importante, ya que las vías expuestas en este texto pueden estar fuertemente entrelazadas en algunos casos (así como los posibles conjuntos de vías alternativas). También, muchos de los casos de estudio existentes solo proporcionan información limitada sobre vías específicas de construcción de la paz ambiental. El conocimiento acerca de las cadenas causales subyacentes es crucial para afinar la teoría, aumentar la confianza en la evidencia empírica existente y diseñar respuestas adecuadas en materia de formulación de políticas.

En segundo lugar, se debe ampliar el alcance geográfico de la investigación sobre la construcción de la paz ambiental. Hasta ahora, la atención se ha centrado en Colombia, el sur y el oeste de África y el Oriente Medio, aunque también existen investigaciones sobre Asia central, meridional y suroriental, así como sobre África oriental y septentrional, pero aún



Figura 1. Esquema del marco conceptual empleado en este documento de trabajo



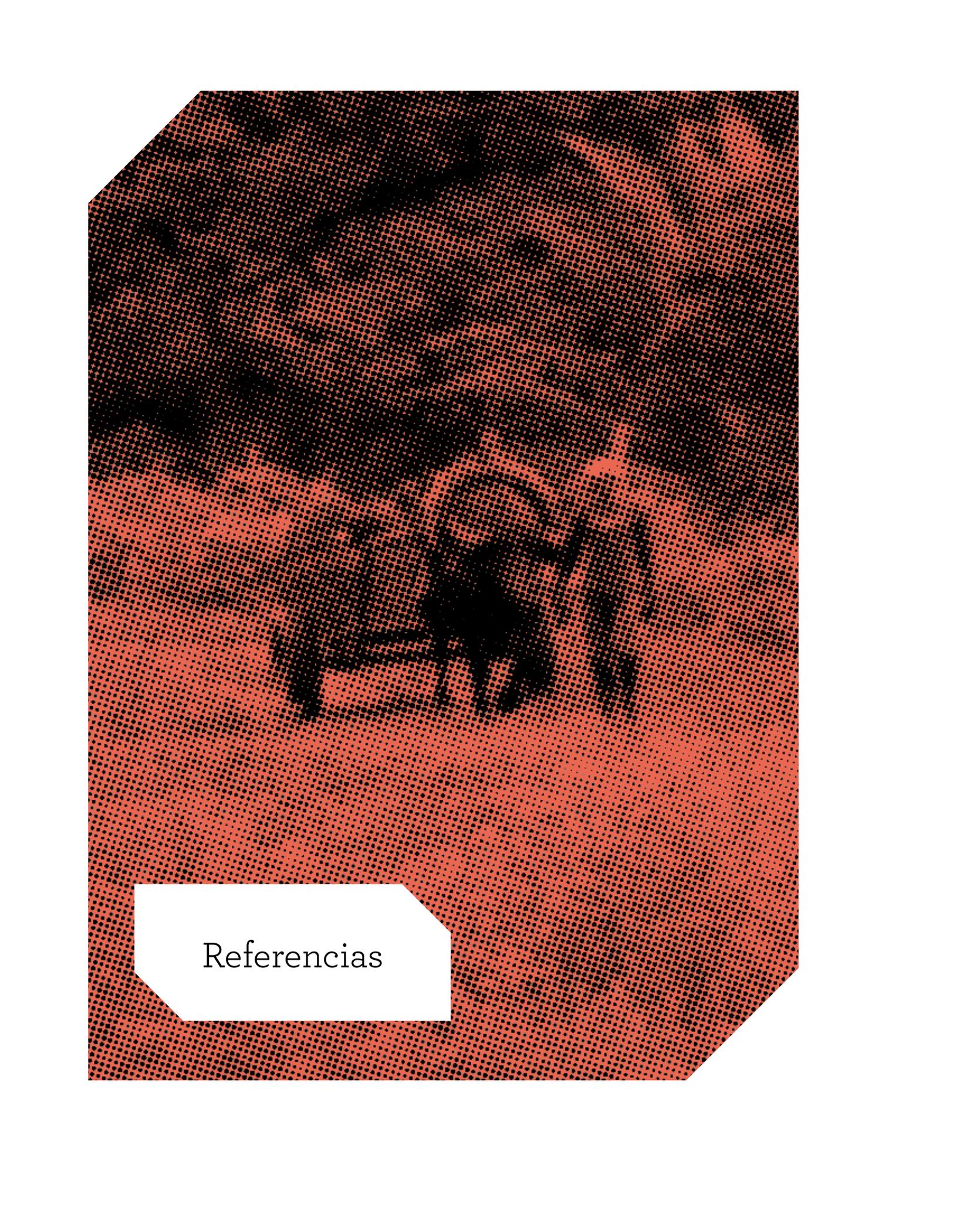
no se dispone de un conocimiento exhaustivo sobre la construcción de la paz ambiental en estas últimas regiones. A pesar de la presencia de diversas amenazas ambientales, historias de conflicto y problemas socioeconómicos, las regiones de América Latina (salvo Colombia) y del Pacífico (salvo Timor Oriental) todavía no han sido investigadas suficientemente.

Por último, el género es una cuestión crucial en el contexto de la construcción de la paz ambiental, no obstante, ha recibido muy poca atención. Las mujeres desempeñan papeles importantes en la mediación de conflictos y la gestión de los recursos naturales; a la par, pueden ser muy vulnerables, ya que sus medios de vida están fuertemente supeditados a los servicios ambientales, comúnmente no poseen derechos formales sobre la tierra y además son objeto de diversos tipos de violencia, entre estos, la violencia sexual (UNEP et ál., 2020).

Especificar la incidencia de estas capacidades y vulnerabilidades, y encontrar las formas de utilizarlas o enfrentarlas, fortalecería aún más los fundamentos empíricos y la pertinencia práctica de la construcción de la paz ambiental (Yoshida y Céspedes-Báez, 2021). Esto último es extrapolable al papel de las minorías sexuales y los estereotipos de género (como aquellos relacionados con las masculinidades violentas) en la intersección de la gestión de los recursos naturales, la adaptación al cambio climático y la consolidación de la paz (Fröhlich y Gioli, 2015; Gaillard et ál., 2017).

Abordar los vacíos de investigación y producir un enfoque teórico abarcador de la construcción de la paz ambiental no será una tarea fácil. Pero si el conocimiento resultante sirve para impulsar la creación de un futuro más pacífico y sostenible, los esfuerzos ciertamente habrán dado sus frutos.



The background of the slide is a halftone pattern of small black dots on a reddish-brown background. In the center, there is a dark, abstract, somewhat circular shape that appears to be a stylized logo or a graphic element, possibly representing a globe or a similar concept. The shape is composed of a dense cluster of black dots, making it difficult to discern its exact form.

Referencias

- Abrahams, D. (2020). Conflict in abundance and peacebuilding in scarcity: Challenges and opportunities in addressing climate change and conflict. *World Development*, 132(1), [104998]. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.104998>
- Abukhater, A. (2013). *Water as a catalyst for peace: Transboundary water management and conflict resolution*. Londres: Routledge.
- Adano, W., Dietz, T., Witsenburg, K. M. y Zaai, F. (2012). Climate change, violent conflict and local institutions in Kenya's drylands. *Journal of Peace Research*, 49(1), 65-80. <https://doi.org/10.1177/0022343311427344>
- Aggestam, K. y Sundell, A. (2016). Depoliticizing water conflict: Functional peacebuilding in the Red Sea–Dead Sea Water Conveyance project. *Hydrological Science Journal*, 61(7), 1302-1312. <https://doi.org/10.1080/02626667.2014.999778>
- Akçali, E. y Antonsich, M. (2009). "Nature knows no boundaries": A critical reading of UNDP environmental peacemaking in Cyprus. *Annals of the Association of American Geographers*, 99(5), 940-947. <https://doi.org/10.1080/00045600903245938>
- Ali, S. H. (Ed.) (2007). *Peace parks: Conservation and conflict resolution*. Cambridge: MIT Press.
- Ali, S. H. (2019). A casualty of peace? Lessons on de-militarizing conservation in der Cordillera del Condor corridor. En T. Lookingbill y P. Smallwood (Eds.), *Collateral values of natural capital* (177-188). Dordrecht: Springer.
- Ali, S. H. (2011). The instrumental use of ecology in conflict resolution and security. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 14(9), 31-34. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.03.016>
- Angrist, J. D. y Kugler, A. D. (2008). Rural windfall or a new resource curse? Coca, income, and civil conflict in Colombia. *The Review of Economics and Statistics*, 90(2), 191-215. doi: 10.3386/w11219
- Ankenbrand, Ch., Engwicht, N. y Welter, Z. (2021). Environmental peacebuilding and artisanal mining: Rethinking formalization. *International Affairs*, 97(1), 35-56.
- Auswärtiges, A. (2019, 25 de enero). Statement by Federal Minister for Foreign Affairs Heiko Maas at the open debate of the UN Security Council addressing the Impacts of Climate-related Disasters on International Peace and Security. *Federal Foreign Office*. <https://www.auswaertiges-amt.de/en/newsroom/news/maas-climate-un/2182052>
- Bächler, G. (1998). Why environmental transformations causes violence: A synthesis. *Environmental Change and Security Project Report*, 4(1), 24-44. <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/ACF1497.pdf>
- Ballentine, K. y Sherman, J. (Eds.) (2003). *The political economy of armed conflict: Beyond greed and grievance*. Boulder: Lynne Rienner.
- Barnett, J. (2019). Global environmental change I: Climate resilient peace? *Progress in Human Geography*, 43(5), 927-936. <https://doi.org/10.1177/0309132518798077>
- Barnett, J. y Adger, W. N. (2007). Climate change, human security and violent conflict. *Political Geography*, 26(6), 639-655. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2007.03.003>
- Barquet, K. (2015). "Yes to Peace"? Environmental peacemaking and transboundary conservation in Central America. *Geoforum*, 63(1), 14-24. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.05.011>
- Barquet, K., Lujala, P. y Rød, J. K. (2014). Transboundary conservation and militarized interstate disputes. *Political*



- Geography*, 42(1), 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2014.05.003>
- Bencala, K. R. y Dabelko, G. D. (2008). Water wars: Obscuring opportunities. *Journal of International Affairs*, 61(2), 21-33. <http://www.jstor.org/stable/24358109>
- Blattman, Ch. y Annan, J. (2016). Can employment reduce lawlessness and rebellion? A field experiment with high-risk men in a fragile state. *American Political Science Review*, 110(1), 1-17. <https://doi.org/10.1017/S0003055415000520>
- Bogale, A. y Korf, B. (2007). To share or not to share? (Non-)Violence, scarcity and resource access in Somali Region, Ethiopia. *Journal of Development Studies*, 43(4), 743-765. <https://doi.org/10.1080/00220380701260093>
- Bruch, C., Muffett, C. y Nichols, S. S. (Eds.) (2016). *Governance, natural resources, and post-conflict peacebuilding*. Londres: Routledge.
- Burt, M. y Keiru, B. J. (2011). Strengthening post-conflict peacebuilding through community water-resource management: Case studies from Democratic Republic of Congo, Afghanistan and Liberia. *Water International*, 36(2), 232-241. <https://doi.org/10.1080/02508060.2011.558885>
- Büscher, B. y Schoon, M. (2009). Competition over conservation: Collective action and negotiating transfrontier conservation in Southern Africa. *Journal of International Wildlife Law & Policy*, 12(1), 33-59. doi: 10.1080/13880290902938138
- Cabada, L. y Waisova, Š. (2018). Environmental cooperation as the instrument of conflict transformation in East Asia. *Journal of Comparative Politics*, 11(2), 4-17.
- Carius, A. (2006). *Environmental peacemaking: Environmental cooperation as an instrument of crisis prevention and peacebuilding: Conditions for success and constraints*. Berlín: adelphi.
- Castro-Nuñez, A., Mertz, O., Buritica, A., Sosa, Ch. y Lee, S. T. (2017). Land related grievances shape tropical forest-cover in areas affected by armed-conflict. *Applied Geography*, 85(1), 39-50. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2017.05.007>
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford Economic Papers*, 56(4), 563-595. <https://doi.org/10.1093/oeq/gpf064>
- Conca, K. (2001). Environmental cooperation and international peace. En P. F. Diehl y N. P. Gleditsch (Eds.), *Environmental conflict* (pp. 225-247). Boulder: Westview.
- Conca, K. y Beevers, M. D. (2018). Environmental pathways to peace. En A. Swain y J. Öjendal (Eds.), *Routledge handbook of environmental conflict and peacebuilding* (pp. 54-72). Londres: Routledge.
- Conca, K. y Dabelko, G. D. (Eds.) (2002). *Environmental peacemaking*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Conca, K. y Wallace, J. (2009). Environment and peacebuilding in war-torn societies: Lessons from the UN environment programme's experience with post-conflict assessment. *Global Governance*, 15(4), 485-504. <http://www.jstor.org/stable/27800777>
- Djernaes, M., Jorgensen, T. y Koch-Ya'ari, E. (2015). Evaluation of environmental peacemaking intervention strategies in Jordan-Israel-Palestine. *Journal of Peacebuilding & Development*, 10(2), 74-80. <https://doi.org/10.1080/15423166.2015.1054772>
- Dresse, A., Fischhendler, I., Nielsen, J. Ø. y Zikos, D. (2019). Environmental peacebuilding: Towards a theoretical framework. *Cooperation and Conflict*, 54(1), 99-119. <https://doi.org/10.1177/0010836718808331>
- Duffy, R. (2002). Peace parks: The paradox of globalisation? *Geopolitics*, 6(2), 1-26. <https://doi.org/10.1080/14650040108407715>
- Feola, G., Suzunaga, J., Soler, J. y Goodman, M. K. (2019). Ordinary land grabbing in peri-urban spaces: Land conflicts and governance in a small Colombian city. *Geoforum*, 105(1), 145-157. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.05.018>
- Finnemore, M. (1996). *National interests in international security*. Ithaca: Cornell University Press.
- Fröhlich, Ch. y Gioli, G. (2015). Gender, conflict, and global environmental change. *Peace Review*, 27(2), 137-146. <https://doi.org/10.1080/10402659.2015.1037609>
- Gaillard, J. C., Sanz, K., Balgos, B. C., Dalisay, S. N., Gorman-Murray, A., Smith, F. y Toelupe,



- V. (2017). Beyond men and women: A critical perspective on gender and disaster. *Disasters*, 41(3), 429-447. doi: 10.1111 / disa.12209
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://www.jstor.org/stable/422690>
- Gleditsch, N. P. (1998). Armed conflict and the environment: A critique of the literature. *Journal of Peace Research*, 35(3), 381-400. <https://www.jstor.org/stable/424942>
- Hellin, J., Ratner, B., Meinzen-Dick, R. y López-Ridaura, S. (2018). Increasing social-ecological resilience within small-scale agriculture in conflict-affected Guatemala. *Ecology and Society*, 23(5), 1-14. <https://doi.org/10.5751/ES-10250-230305>
- Homer-Dixon, Th. (1999). *Environmental scarcity and violence*. Princeton: Princeton University Press.
- Huda, M. S. (2021). Environmental peacebuilding in South Asia: An ecological response to ethno-nationalistic populism. *International Affairs*, 97(1), 119-128.
- Ide, T. (2018). Does environmental peacemaking between states work? Insights on cooperative environmental agreements and reconciliation in international rivalries. *Journal of Peace Research*, 55(3), 351-365. <https://doi.org/10.1177/0022343317750216>
- Ide, T. (2019). The impact of environmental cooperation on peacemaking: Definitions, mechanisms and empirical evidence. *International Studies Review*, 21(3), 327-346. <https://doi.org/10.1093/isr/viy014>
- Ide, T. (2020). The dark side of environmental peacebuilding. *World Development*, 127(1), [104777]. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104777>
- Ide, T. y Detges, A. (2018). International water cooperation and environmental peacemaking. *Global Environmental Politics*, 18(4), 63-84. [https://doi.org/10.1162/glep\\_a\\_00478](https://doi.org/10.1162/glep_a_00478)
- Ide, T. y Tubi, A. (2020). Education and environmental peacebuilding: Insights from three projects in Israel and Palestine. *Annals of the Association of American Geographers*, 110(1), 1-17. <https://doi.org/10.1080/24694452.2019.1613954>
- Ide, T., Bruch, C., Carius, A., Conca, K., Dabelko, G. D., Matthew, R. y Weinthal, E. (2021a). The past and future(s) of environmental peacebuilding. *International Affairs*, 97(1), 1-16.
- Ide, T., Brzoska, M., Donges, Jonathan F. y Schleussner, C.-F. (2020). Multi-method evidence for when and how climate-related disasters contribute to armed conflict risk. *Global Environmental Change*, 62(1), [102063]. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102063>
- Ide, T., Palmer, L. y Barnett, J. (2021b). Environmental peacebuilding from below: Customary approaches in Timor-Leste. *International Affairs*, 97(1), 103-118.
- Johnson, Mc. F. (2019). Strong (green) institutions in weak states: Environmental governance and human (in)security in the Global South. *World Development*, 122(1), 433-445. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.06.010>
- Johnson, Mc. F., Rodríguez, Luz A. y Quijano Hoyos, M. (2021). Intrastate environmental peacebuilding: A review of the literature. *World Development*, 137(1), [105150]. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105150>
- Jones, S., Oven, K., Manyena, B. y Aryal, K. (2014). Governance struggles and policy processes in disaster risk reduction: A case study from Nepal. *Geoforum*, 57(1), 78-90. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.07.011>
- Kalilou, O. (2021). Climate change mitigation and violent conflict in the Sahel: The acacia gum tree as a valuable tool for environmental peacebuilding. *International Affairs*, 97(1), 201-218.
- Keels, E. y Mason, T. D. (2019). Seeds of peace? Land reform and civil war recurrence following negotiated settlements. *Cooperation and Conflict*, 54(1), 44-63. <https://doi.org/10.1177/0010836717750201>
- Kelman, I. (2012). *Disaster diplomacy: How disasters affect peace and conflict*. Londres: Routledge.
- Kibaroglu, A. y Sayan, R. (2021). Water and "imperfect peace" in the Euphrates-Tigris river basin. *International Affairs*, 97(1), 139-156.



- Krampe, F. (2016). Water for peace? Post-conflict water resource management in Kosovo. *Cooperation and Conflict*, 52(2), 147-165. <https://doi.org/10.1177/0010836716652428>
- Krampe, F. (2017). Toward sustainable peace: A new research agenda for post-conflict natural resource management. *Global Environmental Politics*, 17(4), 1-8. [https://doi.org/10.1162/GLEP\\_a\\_00431](https://doi.org/10.1162/GLEP_a_00431)
- Krampe, F. y Gignoux, S. (2018). Water service provision and peacebuilding in East Timor: exploring the socioecological determinants for sustaining peace. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 12(2), 185-207. <https://doi.org/10.1080/17502977.2018.1466945>
- Kyrou, Ch. N. (2007). Peace ecology: An emerging paradigm in peace studies. *International Journal of Peace Studies*, 12(1), 73-92. <https://www.jstor.org/stable/41852955>
- Le Billon, Ph. (2013). *Fuelling war: Natural resources and armed conflict*. Londres: Routledge.
- Le Billon, Ph. y Duffy, R. (2018). Conflict ecologies: Connecting political ecology and peace and conflict studies. *Journal of Political Ecology*, 25(1), 1-22. <https://doi.org/10.2458/v25i1.22704>
- Lejano, R. (2006). Theorizing peace parks: Two models of collective action. *Journal of Peace Research*, 43(5), 563-581. <https://doi.org/10.1177/0022343306066565>
- Lichtenthaler, G. (2014). Customary conflict resolution in times of extreme water stress: A case study of a document from the northern highlands of Yemen. En H. Lackner (Ed.), *Why Yemen matters* (pp. 183-196). Londres: Saqui.
- López, A. (2004). *Environmental conflicts and regional cooperation in the Lempa River Basin: The role of Central America's Plan Trifinio*. Berlín: adelphi.
- Mach, K. J., Kraan, C. M., Adger, W. N. et al. (2019). Climate as a risk factor for armed conflict. *Nature*, 571(7764), 193-197. <https://doi.org/10.1038/s41586-019-1300-6>
- Maekawa, M., Lanjouw, A., Rutagarama, E. y Sharp, D. (2013). Mountain gorilla tourism generating wealth and peace in post-conflict Rwanda. *Natural Resources Forum*, 37(2), 127-137. <https://doi.org/10.1111/1477-8947.12020>
- Marijnen, E., De Vries, L. y Duffy, R. (2020). Conservation in violent environments. *Political Geography*, [102253]. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102253>
- Martin, A., Rutagarama, E., Cascão, A. E., Gray, M. y Chhotray, V. (2011). Understanding the co-existence of conflict and cooperation: Transboundary ecosystem management in the Virunga Massif. *Journal of Peace Research*, 48(5), 621-635. <https://doi.org/10.1177/0022343311412410>
- Matthew, R., Brown, O. y Jensen, D. (2009). *From conflict to peacebuilding: The role of natural resources and the environment*. Nairobi: UNEP.
- McNeish, J.-A. (2017). Extracting justice? Colombia's commitment to mining and energy as a foundation for peace. *International Journal of Human Rights*, 21(4), 500-516. <https://doi.org/10.1080/13642987.2016.1179031>
- Mitchell, S. Mc. y Zawahri, N. A. (2015). The effectiveness of treaty design in addressing water disputes. *Journal of Peace Research*, 52(2), 187-200. <https://doi.org/10.1177/0022343314559623>
- Morales-Muñoz, H., Lohr, K., Bonatti, M., Eufemia, L. y Sieber, S. (2021). Assessing environmental peacebuilding in post-war scenarios: Can sustainable land use systems impact peacebuilding in the region Caquetá, Colombia. *International Affairs*, 97(1), 179-200.
- Nail, S. (2018). Memory and resilience: A two-pronged approach to natural spaces in Colombia's transition to a peaceful society. *Urban Forestry & Urban Greening*, 31(1), 48-55. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2018.01.020>
- Ojha, H. R., Bhusal, P., Paudel, N. S., Thompson, P. M. y Sultana, P. (2018). Turning conflicts into cooperation? The role of adaptive learning and deliberation in managing natural resources conflicts in Nepal. *Climate Policy*, 19(S1), S107-S120. doi: 10.1080 / 14693062.2018.1556240
- Oneal, J. R. y Russett, B. (1999). The Kantian Peace: The pacific benefits of democracy, interdependence, and international organizations, 1885-1992. *World Politics*,



- 52(1), 1-37. <http://www.jstor.org/stable/25054099>
- Peluso, N. L. y Watts, M. (2001). Violent environments. En N. L. Peluso y M. Watts (Eds.), *Violent environments* (pp. 3-38). Ithaca/Londres: Cornell University Press,
- Pettigrew, T. F., Tropp, L. R., Wagner, U. y Christ, O. (2011). Recent advances in intergroup contact theory. *International Journal of Intercultural Relations*, 35(3), 271-280. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2011.03.001>
- Poteete, A. R. (2009). Is development path dependent or political? A reinterpretation of mineral-dependent development in Botswana. *Journal of Development Studies*, 45(4), 544-571. <https://doi.org/10.1080/00220380802265488>
- Prem, M., Saavedra, S. y Vargas, J. F. (2020). End-of-conflict deforestation: Evidence from Colombia's peace agreement. *World Development*, 129(1), [104852]. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104852>
- Quarantelli, E. L. y Dynes, R. R. (1976). Community conflict: Its absence and presence in natural disasters. *Mass Emergencies*, 1(1), 139-152. <http://udspace.udel.edu/handle/19716/1187>
- Raleigh, C., Linke, A. y O'Loughlin, J. (2014). Extreme temperatures and violence. *Nature Climate Change*, 4(2), 76-77. <https://doi.org/10.1038/nclimate2101>
- Reynolds, K. M. (2017). Unpacking the complex nature of cooperative interactions: Case studies of Israeli-Palestinian environmental cooperation in the greater Bethlehem area. *Geojournal*, 82(4), 701-719. <https://doi.org/10.1007/s10708-016-9708-0>
- Ross, M. (2004). Does natural resource wealth influence civil war? Evidence from 13 cases. *International Organization*, 58(1), 35-67. <https://doi.org/10.1017/S002081830458102X>
- Sadoff, C. W. y Grey, D. (2002). Beyond the river: The benefits of cooperation on international rivers. *Water Policy*, 4(5), 389-403.
- Scartozzi, C. M. (2020). Reframing climate-induced socio-environmental conflicts: A systematic review. *International Studies Review*, [viaa064]. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1093/isr/viaa064>
- Scheffran, J., Brzoska, M., Kominek, J., Link, P. M. y Schilling, J. (2012). Disentangling the climate-conflict-nexus: Empirical and theoretical assessment of vulnerabilities and pathways. *Review of European Studies*, 4(5), 1-15. doi:10.5539/res.v4n5p1
- Schilling, J., Opiyo, F. y Scheffran, J. (2012). Raiding pastoral livelihoods: Motives and effects of violent conflict in north-eastern Kenya. *Pastoralism*, 2(25), 1-16. <https://doi.org/10.1186/2041-7136-2-25>
- Selby, J. y Hoffmann, C. (2014). Beyond scarcity: Rethinking water, climate change and conflict in the Sudans. *Global Environmental Change*, 29(1), 360-370. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.01.008>
- Selby, J., Dahi, O. S., Fröhlich, Ch. y Hulme, M. (2017). Climate change and the Syrian civil war revisited. *Political Geography*, 60(1), 232-244. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2017.05.007>
- Slettebak, R. T. (2012). Don't blame the weather! Climate-related natural disasters and civil conflict. *Journal of Peace Research*, 49(1), 163-176. <https://doi.org/10.1177/0022343311425693>
- Song, A. Y. y Hastings, J. V. (2020). Engaging North Korea: Environmental cooperation in peacebuilding. *Third World Quarterly*, 41(11), 1809-1827. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1787826>
- Sowers, J. y Weinthal, E. (2021). Humanitarian challenges and the targeting of civilian infrastructure in the Yemen war. *International Affairs*, 97(1), 157-178.
- Sprout, H. y Sprout, M. (1957). Environmental factors in the study of international politics. *Journal of Conflict Resolution*, 1(4), 309-328. <https://doi.org/10.1177/002200275700100401>
- Suárez, A., Arias-Arévalo, P., Martínez-Mera, E., Granobles-Torres, J. C. y Enríquez-Acevedo, T. (2018). Involving victim population in environmentally sustainable strategies: An analysis for post-conflict Colombia. *Science of the Total Environment*, 643(1), 1223-1231. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2018.06.262>
- Swain, A. (2016). Water and post-conflict peacebuilding. *Hydrological Sciences Journal*, 61(7), 1313-1322. <https://doi.org/10.1080/02626667.2015.1081390>



- Swain, A. y Öjendal, J. (2018). Environmental conflict and peacebuilding: An introduction. En A. Swain y J. Öjendal (Eds.), *Routledge handbook of environmental conflict and peacebuilding* (pp. 1-13). Londres: Routledge.
- Taher, T., Bruns, B., Bamaga, O., Al-Weshali, A. y van Steenberg, F. (2012). Local groundwater governance in Yemen: Building on traditions and enabling communities to craft new rules. *Hydrogeology Journal*, 20(6), 1177-1188. <https://doi.org/10.1007/s10040-012-0863-1>
- Tranholm-Mikkelsen, J. (1991). Neo-functionalism: Obstinate or obsolete? A reappraisal in the light of the new dynamism of the EC. *Millennium*, 20(1), 1-22. <https://doi.org/10.1177/03058298910200010201>
- Tubi, A. y Feitelson, E. (2016). Drought and cooperation in a conflict prone area: Bedouin herders and Jewish farmers in Israel's northern Negev, 1957-1963. *Political Geography*, 51(1), 30-42. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2015.11.009>
- Peral, A. (2016, 30 de junio). *Peace: An opportunity for the environment in Colombia*. United Nations Development Programme. <https://www.undp.org/content/undp/en/home/blog/2016/6/23/La-paz-oportunidad-para-el-medio-ambiente-en-Colombia.html>
- UNEP, UN Woman, UNDP y UNDP (2020). *Gender, climate, and security: Sustaining inclusive peace on the frontlines of climate change*. Nairobi/Nueva York: UNEP/UN Woman/UNDP/UNDP.
- Van Amerom, M. y Büscher, B. (2005). Peace parks in Southern Africa: Bringers of an African Renaissance? *The Journal of Modern African Studies*, 43(2), 159-182. <https://doi.org/10.1017/S0022278X05000790>
- Vélez-Torres, I. y Lugo-Vivas, D. (2021). Slow violence and corporate greening in the War on Drugs in Colombia. *International Affairs*, 97(1), 57-80.
- Verhoeven, H. (2014). Gardens of Eden or Hearts of Darkness? The genealogy of discourses on environmental insecurity and climate wars in Africa. *Geopolitics*, 19(4), 784-805. <https://doi.org/10.1080/14650045.2014.896794>
- Von Uexkull, N., d'Errico, M. y Jackson, J. (2020). Drought, resilience, and support for violence: Household survey evidence from DR Congo. *Journal of Conflict Resolution*, 64(10), 1994-2021. <https://doi.org/10.1177/0022002720923400>
- Walters, T. J. (2012). Environmental peacebuilding in Peru and Bolivia: the collaboration framework for Lago de Titicaca. En M. S. Quinn, L. Broberg y W. Freimund (Eds.), *Parks, peace, and partnership: Global initiatives in transboundary collaboration* (pp. 135-154). Calgary: University of Calgary Press.
- Westing, A. H. (1976). *Ecological consequences of the Second Indochina War*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell.
- Wintour, P. (2020, 11 de septiembre). *How a rush for Mediterranean gas threatens to push Greece and Turkey into war*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2020/sep/11/mediterranean-gas-greece-turkey-dispute-nato>
- Wolf, A. T., Yoffe, S. B. y Giordano, M. (2003). International waters: Identifying basins at risk. *Water Policy*, 5(1), 29-60. <https://doi.org/10.2166/wp.2003.0002>
- Yoshida, K. y Céspedes-Báez, L. (2021). The nature of women, peace and security: A Colombian perspective. *International Affairs*, 97(1), 17-34.
- Zawahri, Neda A. (2011). Using freshwater resources to rehabilitate refugees and build transboundary cooperation. *Water International*, 36(2), 167-177. <https://doi.org/10.1080/02508060.2011.557994>
- Zúñiga-Upegui, P., Arnaiz-Schmitz, C., Herrero-Jáuregui, C., Smart, S. M., López-Santiago, C. A. y Schmitz, M. F. (2019). Exploring social-ecological systems in the transition from war to peace: A scenario-based approach to forecasting the post-conflict landscape in a Colombian region. *Science of the Total Environment*, 695(1), [133874]. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2019.133874>



## Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

### *Serie Documentos de trabajo del Instituto CAPAZ*

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie *Documentos de trabajo* del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito, y se rige por los parámetros del Creative Commons Attribution. Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del documento y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda el documento) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial.

La reproducción del documento solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines se requiere el consentimiento de los(as) autores(as)

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias del uso del mismo. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

www.instituto-capaz.org  
info@instituto-capaz.org  
(+57 1) 342 1803 Extensión 29982  
Carrera 8 No. 7-21  
Claustro de San Agustín  
Bogotá - Colombia



Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office



Deutscher Akademischer Austauschdienst  
Servicio Alemán de Intercambio Académico



Federal Foreign Office